

además, su posición central, y que en las narraciones de Santa-Anna y de Pérez se han mezclado y unido, según entiendo, las diferentes y sucesivas operaciones del ascenso de nuestra caballería á Buena-Vista, y del último ataque al centro enemigo; haciendo aparecer el primero de estos hechos como consecuencia del segundo, cuando éste fué posterior á aquel, según se ha visto. (71)

Resumiendo, para mayor claridad, todo lo aquí relatado acerca de la batalla, diré que comenzó la tarde del 22 con la invasión y defensa y la ocupación definitiva por nuestra brigada de infantería ligera de las alturas á la izquierda del enemigo: que siguió á otro día muy temprano en las vertientes de esas mismas alturas, entre nuestra expresada infantería y los rifleros de Marshall, sostenidos por las fuerzas del brigadier general Lane, jefe de toda la línea izquierda norte-americana: que á las ocho de la mañana Santa-Anna ensayó atacar por su frente el centro del enemigo, ó sea la batería de Washington, haciendo avanzar por el camino directo, ó paralelamente á él, la columna del coronel Blanco y la división de Pacheco, detenidas á poco por los fuegos de la mencionada batería: que entonces la división de Pacheco fué trasladada á nuestra derecha, ó sea la izquierda del enemigo, donde unida á

(71) Bien claramente lo indica, entre otros partes, el de Parrodi, extractado en una de mis notas en este mismo capítulo.

la división de Lombardini y demás fuerzas nuestras que obraban en esta parte del campo, dió y recibió diversas cargas, quitando al cabo 1 pieza de artillería, derrotando y haciendo huir en dispersión al 2o. regimiento de infantería de Indiana, obligando á los rifleros de Marshall á retroceder más que de prisa, y no sin algún desorden, de las posiciones que defendían contra las tropas de Ampudia; arrojando, con lo expuesto, de su segunda línea á los norte-americanos y abriendo así camino á la columna de infantería y caballería que se formó de muchas de las fuerzas de nuestra derecha, y que por la falda de las montañas avanzó rebasando en cosa de dos millas la izquierda de Taylor hácia su retaguardia, ó sea la hacienda de Buena-Vista, á la que llegó la caballería: que al verse esta columna atacada de frente y por su flanco izquierdo y muy alejada de su base de operaciones, efectuó un movimiento retrógrado, batiéndose con la infantería, caballería y artillería que aspiraban á cortarla y envolverla por completo, y volviendo, aunque no sin pérdidas, á la llanura de nuestra derecha: que aquí organizó entonces Santa-Anna su último ataque al centro enemigo, trayendo de nuestra izquierda la columna de Blanco, disponiendo de todas las reservas y formando la gran columna que con el general Pérez por jefe y á la vista del mismo Santa-Anna, se batió encarnizadamente con fuerzas también considerables, dirigidas por el mismo Taylor, les quitó 2 piezas de artille-

ría y algunas banderas, y tuvo que retroceder ó detenerse ante las baterías de refuerzo de Bragg y de Sherman, y ante los fuegos de la de Washington, no sin haber puesto nuevamente en fuga á la infantería de los Estados Unidos.

Todas las versiones convienen en que con este combate se terminó realmente la batalla cerca de las seis de la tarde, aunque el cañoneo se prolongó hasta cerrar la noche por completo; así como en que las fuerzas contendientes quedaron ocupando sus posiciones de la tarde. (72) Así, pues, Taylor conservaba su centro, ó sea la fortificación levantada la noche del 21 en el Paso (la verdadera Angostura), y su tren de provisiones y bagajes en la hacienda de Buena-Vista, ó sea su posición de retaguardia; habiendo perdido él y ganado Santa-Anna, además de los trofeos de guerra mencionados, (73) casi todo el terreno compren-

(72) El general Pérez dice en su parte: "A la vista de aquel punto (Buena-Vista) permanecí con toda la fuerza de mi mando hasta las siete de la noche, en que por orden de V. E. motivada en la falta de ranchos y de leña, me retiré con mis soldados, etc."

(73) Tres piezas de artillería con las municiones correspondientes en sus cajuelas y 4 carros del enemigo, recibió el oficial nuestro de parques. De las tres banderas, 2 fueron remitidas á México por Santa-Anna, y la otra destinada á la legislatura de San Luis Potosí.

dido entre el expresado centro norte-americano y la cadena de montañas á su izquierda; esto es, el teatro principal de la lucha, donde quedaban tendidos á centenares, muy atrás de nuestras últimas posiciones, los muertos y heridos del enemigo, ya desnudos y distinguiéndose por lo blanco de sus carnes los primeros. Nuestra pérdida, según los estados del ejército, fué de 594 muertos, (74) entre ellos 5 jefes y 21 oficiales; 1,039 heridos, inclusive 13 jefes y 92 oficiales, y unos 1,800 soldados dispersos. De este último guarismo habrá que deducir 294 prisioneros en poder de los norte-americanos, según Wool, quien agrega que recogieron un estandarte nuestro y gran número de armas, indudablemente las de nuestros muertos y heridos, puesto que el campo no había sido levantado. La pérdida de gente del enemigo, según Taylor, consistió en 267 muertos, 456 heridos y 23 dispersos, contándose entre los primeros 28 jefes y oficiales, y habiendo sido los más sentidos los coroneles Mac-Kee, Hardin y Yell, el teniente coronel Clay y el capitán Jorge Lincoln, ayudante de Wool.

¿A qué se debió que nuestra victoria de la Angostura fuese una victoria á medias, en que ni desalojamos por completo de sus posiciones al enemigo, ni pudimos utilizar por medio de esfuerzos subsiguientes las grandes ventajas

(74) Solamente el regimiento de Ingenieros perdió en los diversos combates del día la tercera parte de su fuerza.

conquistadas en dos días de combates? Santa-Anna lo atribuye principalmente á la falta de cooperación de la gruesa columna de caballería destinada á obrar sobre la retaguardia norte-americana; y hablando del último de los combates habidos el 23, dice en su parte oficial: "Este último esfuerzo de nuestra parte hubiera sido decisivo, á lo que comprendo, si el Sr. General Miñón concurriera á la batalla por la retaguardia del enemigo; mas no habiéndose así verificado, me veré en la dolorosa necesidad de mandar se sujete á un juicio para que explique su conducta." (75) Indudable es que la sola presencia de tal fuerza á inmediaciones de Buena-Vista en los momentos en que la caballería de la columna de nuestra derecha ascendió hasta la expresada posición de retaguardia del enemigo, habría consumado la victoria, facilitando el paso de todas nuestras fuerzas al Saltillo sin hacer caso de la posición central de Taylor, que venía á ser así tan inútil para él cuanto inofensiva para nosotros. Habrían sido tomadas la base de su línea de defensa y sus provisiones de boca, obligándole á retirarse ó á aceptar nuevo terreno para la lucha, y poniendo á nuestros

---

(75) El general Miñón, que era hombre de indudable valor y de carácter nada blando, contradijo violentamente los cargos de Santa-Anna; y si consigo algo de lo que publicó en defensa propia, daré idea de ello á mis lectores.

soldados en aptitud de perseguirle ó de consumir su derrota; haciéndose buenas con ello la promesa de la proclama de San Luis de quitar al enemigo sus víveres y la intimación de rendirse que se le dirigió en la mañana del 22. Pero creemos poder asegurar que, aun faltando, como faltó, el ataque ó el simple amago de la caballería de Miñón á retaguardia, la victoria cabal habría podido ser obtenida por Santa-Anna al siguiente día 24, si hubiera contado con otras provisiones de boca que las existentes en los depósitos del enemigo. Que la falta absoluta é irremediable de ellas fué lo que principalmente obligó á levantar nuestro campo en la noche del 23, se halla por encima de contradicción ó de duda; (76) y en cuanto á la

---

(76) El general Pérez dice que la falta de ranchos y de leña motivó la orden de Santa-Anna de retirar las tropas "estenuadas de hambre y de sed." El mismo jefe dice: "Tiempo vendrá en que, descorriéndose el velo con que cubre la verdad el espíritu de partido, se reconozca el mérito de los soldados que en el invierno, sin prest, sin más que carne algunos días, han combatido con extraordinario denuedo, "estando cuarenta y ocho horas sin rancho," por los sacrosantos derechos de su patria." (\*)

Parrodi, en su parte, hace notar que desde

---

(\*) Dignos son de ensalzarse el valor y la decisión del soldado mexicano.—(N. del E.)

posibilidad de consumarse al otro día la victoria, sólo aduciré como pruebas lo muy á punto que estuvo de coronar nuestras armas el 23. (77) y la crítica situación en que los norte-americanos quedaron: situación demostrada por su inacción en el resto de la tarde del 23; por las disposiciones que tomaron en la noche, dejando casi desgrarnecida la ciudad del Saltillo para reforzar su campo en la Angostura, y por la impotencia en que durante varios días permanecieron sin perseguir al ejército mexicano en

la noche del 21 los soldados no tomaron alimento alguno hasta la del 23, después de la batalla; pero es evidente que, para permanecer en el campo, habría habido necesidad de contar con provisiones, siquiera para todo el siguiente día.

Santa-Anna dice, hablando del ejército: "Después de una marcha de veinte leguas, sin agua en dieciséis de ellas, sin otro alimento que un sólo rancho tomado en la hacienda de la Encarnación, sufrió una fatiga durante dos días, combatiendo, y al fin triunfando. Con todo, las fuerzas físicas estaban apuradas, etc." Más adelante dice que en su retirada sólo permaneció tres días en Agua-Nueva, porque noventa reses, único auxilio con que contaba, se habían consumido el 25, y los caballos tampoco tenían con que alimentarse.

(77) Wool dice textualmente: "Sin nuestra artillería, no habríamos mantenido nuestra posición una sola hora."

su retirada. "Las tropas, dice el general Wool, quedaron sobre las armas en la posición que guardaban en la tarde. Las fuerzas del mayor Warren, consistentes en cuatro compañías de infantería de Illinois y un destacamento de la compañía del capitán Webster, á las órdenes del teniente Donaldson, fueron trasladadas del campamento del Saltillo. Se hicieron todos los preparativos para batirse de nuevo á otro día temprano, cuando al amanecer se descubrió que el enemigo se había retirado en la noche, etc." La aproximación de la noche, dice Taylor, nos permitió atender á los heridos, y dar descanso y alimento á los soldados. Aunque la noche era muy fría, las tropas en su mayor parte tuvieron que vivaquear sin fuego, esperando que la mañana siguiente renovarían el conflicto. Durante la noche, los heridos fueron trasladados al Saltillo, y hechos todos los preparativos para recibir al enemigo si volvía á atacarnos. Siete compañías de refresco fueron sacadas de la ciudad, y el brigadier general Marshall, que había hecho una marcha forzada desde la Rinconada con un refuerzo de caballería de Kentucky y cuatro cañones de grueso calibre á las órdenes del capitán Prentiss del 10. de artillería, estaba ya muy cerca cuando se descubrió que el enemigo había abandonado su posición durante la noche. A poco nuestros exploradores avisaron que se había retirado á Agua-Nueva. "La gran desigualdad numérica y lo exhausto de nuestras tropas, hicieron inconveniente y peligroso tratar de

perseguirle." Convengamos en que, si no es posible apellidar vencedor al ejército mexicano, no hubo vencedor en los campos de la Angostura.

¡Campos regados con la sangre de los invasores y de los defensores del territorio nacional! La lid que presenciásteis no fué indigna de los pueblos y de las razas que la sostuvieron, y á quienes Dios, árbitro de los destinos humanos, hizo y hará tal vez de nuevo encontrarse en el camino de sus aspiraciones y deberes. Aquí estáis en mi imaginación la noche que siguió á la batalla, sombríos y oscuros con lo alto de vuestras montañas y con la falta de fogatas en los cerros de los cansados y recelosos contendientes: resonando con el eco tardío de los últimos disparos, y las quejas de los heridos, y los gritos de las aves carnívoras: dejando ver entre centenares de cadáveres helados ya y endurecidos con el frío del invierno, algunos cuya frente, ceñuda ó tranquila, aparece en nimbo de luz á los mexicanos: mostrando tendidos en vuestras lomas, con los rostros vueltos á las últimas posiciones del enemigo, y deteniéndole con las manos que, inmóviles y rígidas, empuñan todavía la espada, á Azoños, Berra, Oronoz, Luyando, Peña, Santoyo, Ríos! A los héroes de la jornada, que cayeron á la cabeza de sus soldados, personificando y obteniendo lo que tanto se vocea y tan raras veces se profesa y se alcanza: el patriotismo y la gloria!

Entre los jefes y oficiales mexicanos, muertos en la Angostura, se contaron los tenientes coroneles D. Francisco Berra y D. Félix Azoños; los comandantes D. Ignacio Peña, D. Ignacio Santoyo y D. Juan Luyando; los capitanes D. José María Oronoz, D. José Ruano, D. Gregorio Montañez, D. Francisco Avila, D. Julián de los Ríos, D. Cipriano García, D. Francisco P. León, D. Anastasio Contreras, D. José Castro, D. Guillermo Servín, D. Mariano Chávez y D. José María Castillo; los tenientes D. Manuel Derezo, D. Epitacio Alarid, D. Camilo Manto, D. Juan Menica, D. Juan Hernández, D. Cesáreo García, D. Ignacio Cabrera, D. Antonio Arce, D. Agustín Mercado, D. Francisco Huemes, D. Benigno A. Rivera y D. Luis Nava; y los subtenientes D. Luis Ibáñez, D. Francisco Obregón, D. Pedro Orihuela, D. Regino Leota, D. Emilio Ordóñez, D. Antonio Landa, D. Juan B. Larrondo, D. Juan Suárez, D. Pioquinto Redón, D. Julio Almaguén, D. Manuel Reyes, D. Remigio Lahora, D. Martín Salazar, D. Agustín Gómez, D. Jesús Marengo, D. Agustín Lindem, D. Francisco Choperena, D. Francisco Poceros y D. Antonio Castro.

He aquí el juicio textual del historiador norteamericano Ripley acerca de esta batalla:

"En los movimientos del general Santa-Anna y en los progresos de la batalla, se desarrollaron toda la energía de este jefe en sus preparativos, todo su talento en estrategia y para impresionar la imaginación de sus compa-

triotas, y todas las buenas cualidades de las tropas mexicanas; pero también, al mismo tiempo, toda su falta de poder moral y la inconstancia de resolución en las grandes crisis, característica de los ejércitos mexicanos y de sus jefes, y que, en extraña contradicción con la política nacional de su país, (78) ha hecho enteramente infructuosos sus esfuerzos militares contra un adversario poderoso ó resuelto.

“La celeridad y el sigilo de la marcha desde San Luis, casi no son sobrepujables. El movimiento de la Encarnación á Agua-Nueva y la marcha continuada hasta la Angostura, hacienda cerca de cincuenta millas en veinticuatro horas; y el comienzo inmediato de la batalla, cuando se recordará que en treinta y seis de los expresadas millas faltaba el agua, y que la gente sólo había tomado alimento escasísimo, prueban cuán terrible podría ser un ejército mexicano, con sólo que las tropas que le componen tuvieran la fuerza moral necesaria para conservar y utilizar las ventajas que su capacidad de sobrellevar fatigas y privaciones las pone en aptitud de obtener.

“En esta batalla, sin embargo, aunque el general Santa-Anna inmediatamente distinguió el punto que le ofrecía ventaja, y ganó la posi-

---

(78) Alude, probablemente, á la constancia con que fueron rechazadas las propuestas de los Estados Unidos relativas á nuevos límites y á tratar sobre la paz una vez emprendida la guerra.

ción que primero quiso; como después se ha asegurado por uno de sus mismos generales, (Miñón) hubo falta de combinación y se abandonó la prosecución de las ventajas obtenidas, fijando el general en jefe su atención en los movimientos de un sólo cuerpo más bien que en el conjunto de la batalla. De consiguiente, demoró el hacer avanzar sus reservas y el lanzar la masa más considerable en acción sobre el punto decisivo—que era indudablemente, la llanura, y, atravesada ésta, la eminencia y la izquierda de la Angostura—hasta que su ala derecha había sido derrotada y la artillería y las tropas americanas pudieron concentrarse sobre el segundo punto de ataque. Si hubiera asestado un fuerte golpe más al principio de la batalla y procurado despejar la llanura, posible es que obtuviera la victoria; y, cuando menos, habría adquirido mayor probabilidad de obtenerla. Pero, como entonces habría encontrado en posición y cerca de su artillería los tres regimientos que aislados en su avance fueron á un tiempo derrotados por el concurso de las masas mexicanas, y cuatro piezas ligeras le habrían tenido en jaque, todavía es dudoso que aun así hubiera triunfado.”